

Testimonio

«No tengas miedo, que yo estoy contigo; no te desanimes, que yo soy tu Dios. Yo soy quien te da fuerzas, y siempre te ayudaré; siempre te sostendré con mi justiciera mano derecha». Isaías 41: 10, RVC

MI niñez no fue tan feliz, desafortunadamente fue similar a la que viven muchos niños que sufren a causa de un padre que se embriaga cada día.

Mi padre era uno de ellos. Llegaba a cualquier hora de la noche para levantarnos de nuestros sueños tranquilos e insultarnos junto a nuestra madre. Esto se repetía con mucha frecuencia. En algunas de esas ocasiones, nos teníamos que ir a altas horas de la noche regando con nuestras lágrimas el sendero que conducía de nuestra casa a la casa de nuestra abuela, que era cristiana. Mi abuela, con mucha paciencia, comenzó a inculcarnos el amor que muchas veces faltó en casa, era el amor de Dios, de un Padre amante y comprensivo.

Un día, le entregué mi vida a ese Padre amante y él cambió mis tristezas en gozo.

Entonces comencé a compartir mi testimonio con otras personas.

Hoyme hace feliz hablarles a otros de este Dios maravilloso, que puede darnos todo lo que el mundo nunca nos dará.

Dios no solo me dio alegría, sino un esposo amoroso, comprensivo y amante, ambos hoy servimos a Dios.

Para mí ha sido de gran apoyo el siguiente texto: «No tengas miedo, que yo estoy contigo; no te desanimes, que yo soy tu Dios. Yo soy quien te da fuerzas, y siempre te ayudará; siempre te sostendré con mi justiciera mano derecha» (Isa. 41: 10, RVC).

Genit Cervantes,
miembro de iglesia,
Colombia,

Buscar y salvar

«Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido». Lucas 19: 10, RV95

La pandemia del COVID-19, sin lugar a duda, impactó la vida de los miembros de la iglesia para seguir hablando de la esperanza que hay en Jesús. Introdujo nuevas palabras o expresiones en nuestro vocabulario habitual como: «reinventar», «confinamiento», «distanciamiento social», «Zoom», etcétera. Si bien ha sido un tiempo de sufrimiento, también ha sido una oportunidad para aprender cómo el mundo y la iglesia han cambiado.

Una palabra que retomó mucha relevancia fue: «**compromiso**». Sí, esa palabra está asociada a las personas y a la manera como se unen para lograr un objetivo. Reconocimos que el principal recurso de la iglesia son las personas; Jesús vino por personas, lideró por personas, murió por personas y regresará para llevar a las personas al cielo. Indudablemente, las iglesias que tuvieron el mayor número de personas comprometidas sortearon los retos impuestos por la pandemia de una mejor manera y hoy continúan creciendo.

¿Cómo puedo contar con más personas comprometidas en la iglesia? Esta pregunta trae al escenario otra palabra, no tan nueva, pero sí olvidada en sus prácticas más básicas: «**discipulado**».

Para ilustrar el impacto del discipulado en la vida de una persona e incluso de toda una familia, haré referencia a una experiencia familiar. Mis padres recuerdan que después de su bautismo y alternándose du-

rante un año, dos familias de la iglesia los visitaban los viernes por la tarde para recibir el sábado juntos. Además, les enseñaron algunos menús para el almuerzo del sábado, que se podían preparar desde el viernes, como también algunas claves para el estudio de la Guía de la Escuela Sabática. Aunque habían recibido todos los estudios bíblicos, el proceso de formación al «**discipulado**», aún continuaba.

Jesús, nuestro modelo para hacer discípulos, nos dejó los principios del discipulado bíblico: «*Después subió al monte y llamó a sí a los que él quiso, y vinieron a él. Designó entonces a doce para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar*» (Mar. 3: 13, 14, RV95). Según este pasaje, Jesús hizo discípulos a través de tres principios:

1. Designó a doce (**relación**),
2. para que estuvieran con él (**comunidad**),
3. y para enviarlos a predicar (**misión**).

Estamos viviendo tiempos muy especiales para aprender y hacer cambios, ¿y si nos ocupamos del discipulado de manera intencional en la iglesia? Necesitamos encontrar la manera de hacer discípulos de Jesús comprometidos con la misión en cada iglesia local.

Pr. Daber Bedoya,
Ministerios Personales y Escuela Sabática, Misión
Noroccidente Bogotá y Boyacá, Colombia.